

TRADUCTOGRAFÍA ALEMANA DE LOS SIGLOS XV-XVII

RAFAEL MARTÍN-GAITERO LÓPEZ DE LA MANZANARA

Universidad Complutense de Madrid

Tanto el desarrollo de la literatura alemana, como el de la propia lengua, desde los inicios del Humanismo hasta la Ilustración está marcado en su esencia por las traducciones. Para el Humanismo la traducción es el factor necesario para realizar la apertura medieval a la alteridad. Esta apertura humanista se estructura sobre una doble coordenada, cuya horizontalidad diatópica facilita la internacionalidad e interculturalidad, es decir, el contacto con las lenguas y literaturas coetáneas, y cuya diacronía supone el rescate cultural de la Antigüedad.

El impulso que la actividad traductiva experimenta en estos momentos viene motivado no sólo por esta recepción de la alteridad, sino también por el descubrimiento social del individuo, *der gemeine Mann*. En una situación de concurrencia lingüística del latín, *Neulatein* y del alemán, *Hochdeutsch*, la aparición del individuo, del hombre de a pie, como destinatario de la producción cultural —y de las trifulcas confesionales y políticas—, relega despacio al primero, hasta entonces vehículo de lo intelectual y espiritual, en favor del alemán.

En este sentido, Johann Eberling von Günzburg, en la Feria de Otoño de 1521, se expresaba sobre la necesidad de traducir al alemán (*in Teütsche sprach transferieren*) a Erasmo o sobre la conveniencia de que Lutero y Ulrich von Hutten escribiesen en alemán:

*das jetz so vyl heilsams ding in tütsche sprach verdolmetscht wird.*¹

Argumentaba la utilidad y necesidad, *nutz und not*, de la traducción para servir a la difusión del Evangelio con fidelidad y claridad:

Darumb soll alle menschen sich flissen, heilsam, christlich, nützlich ding in teütsch zu bringen, alles das dienen mag zu fürderung des ewangelium und zu trew und redlicheit.

¹ Citado por H. Gert Roloff.

El hallazgo humanista de la perspectiva temporal, de la historicidad,² trae consigo la necesidad de un nuevo acercamiento a la Antigüedad, marcado por el anhelo de rigor filológico. Este escrúpulo lingüístico mal entendido tiene como consecuencia metodológica la práctica de la traducción palabra-por-palabra.

Los traductores alemanes del Humanismo temprano unen a este apego verbal una falta de versatilidad estilística de su propia lengua. En estas circunstancias, las traducciones realizadas apenas conseguían desprenderse del referente sintáctico del latín. El exponente más significativo de esta tendencia es el traductor de Aargau, Niklas von Wyle (1410-1478, aprox.) y su *Tranzlatzenstil*. Paradójicamente los resultados obtenidos en sus traducciones contrastan con sus intenciones como profesor de estilística alemana: *Widerhersteller der Wohredenheit in Deutschland*. Desde 1461 hasta su muerte publicó dieciocho «alemanizaciones», *Teutschungen*, bajo el título de *Tranzlatzen* (o *Translationen*), entre las que cabe mencionar *Von Euriolo und Lucrecia* de Enea Silvio Piccolomini o *Von Guiscardo und Sigismunda* de Boccaccio (a través de la traducción latina de Aretino).

Niklas von Wyle y Heinrich Schlüsselfelder, traductor del *Decamerone* de Boccaccio (1460), son los introductores de la novela renacentista italiana en Alemania.

Tanto Heinrich Steinhöwel (o Steinhävel, 1412-1483) como Albrecht von Eyb (1420-1475) se alejan del método y estilo de Wyle por considerarlo demasiado literalista —la eterna querrela, esta vez ambientada en el XV. Este último, doscientos años antes que Schottel lo prescribiese en su poética, escribía al respecto:

*nit als gar von worten zu worten, wann das gar unverstentlich ware, sunder nach dem synn und mainung der materie, als sy am verstendlichsten und besten lauten mügen.*³

Los principios de la técnica translatória de Steinhöwel, traductor de Boccaccio,⁴ eran básicamente distintos a los de von Wyle: mientras éste se preocupaba de que la construcción y el ritmo de la frase fuesen lo más semejantes posible al original traducido, resultando una gran rigidez sintáctica, Steinhöwel procuraba distanciarse del genio propio del latín en busca de la autonomía de la lengua destino, es decir, de su alemán. En su *Esopus*, traducción de las fábulas de Esopo, manifestaba:

[...uß latin ...schlecht und verstentlich getütschet], nit wort uß wort sunder sin uß sin.

En esta misma línea, Albrecht von Eyb, desenfrailándose de la impregnación sintáctica latina (en palabras de Harsdörffer, librándose *dem Mönichen Bann*, del encantamiento monacal), consigue en el estilo de su lengua mayor naturalidad y flexibilidad, dando un paso definitivo hacia la adaptación libertaria. En sus traducciones de Plauto sustituye los nombres latinos de los personajes de las comedias por

² En 1455 descubre Poggio la *Germania* de Tácito y en 1515 se editaban los *Anales*. En 1500 K. Celtes edita en Nüremberg la *Germania*, iniciándose así la historiografía en Alemania: muestra de ello son los trabajos de Wimpheling, Aventinus, Rhenanus o Irenicus.

³ Citado por G. Hoffmeister.

⁴ Griseldis; también como Wyle, *Guiscardo und Sigismunda*; *Von den sinnrychen Wyben* y del *Apollonius von Tyrus* (1471).

otros de origen germano (Kuntz, Götz, Barb), de la misma manera que adapta los cargos públicos romanos a los alemanes: el *consul* es ahora *Bürgermeister* y el *imperator*, *Feldhauptmann*, o aproxima las circunstancias escénicas a lo alemán. Otra característica de esta actualización/adaptación de los textos, compartida también por Hans Nyhart (traductor del *Eunuchus* de Terencio a la prosa alemana) es la introducción de refranes alemanes, e incluso, en el caso de este último, de modismos suabos.

En lo motivico, von Eyb sigue el camino de recuperación del Renacimiento italiano y la Antigüedad iniciado por Wyle y Steinhöwel. Fue el primero en traducir la comedia latina: en 1475 tradujo dos comedias de Plauto, *Bacchides* y *Menaechmi*.

Para completar este prólogo humanista a la Edad de Oro de la traductografía alemana, que no traductología (que se dará un siglo más tarde), —que comienza en lo teórico con el *Sendbrief* y en lo práctico con la traducción de la Biblia y que culmina en lo preceptivo con Opitz y Schottel y en lo práctico con Harsdörffer, Stubenberg, Albertinus y la Fruchtbbringende Gesellschaft— debemos hacer referencia a la traducción de *La Celestina* realizada por Christof Wirsung a la edad de 20 años, probablemente de una edición en italiano. Fue la primera —y durate muchos años la única— traducción al alemán de una de las grandes obras de la literatura española. En su segunda edición de 1534, Wirsung consigue una mejor agilidad en su estilo, no sólo por su maduración como escritor, sino también por la evolución de su lengua de trabajo: la prosa alemana, exceptuando el paréntesis místico de Tauler, Eckhardt o Seuse, apenas contaba con modelos literarios. Siglos más tarde se siguió considerando esta traducción como ejemplar: Clemens Brentano, en una carta a Tieck, así lo afirmaba:

*eine andre bessere Übersetzung ist gar nicht möglich.*⁵

En la situación de concurrencia lingüística entre latín y alemán, también se realizan traducciones humanistas del alemán al latín. Ante la escasa producción literaria, el número de traducciones que tienen al alemán como LO no es desdeñable. Entre ellas cabe citar las de Heinrich Bebel (1472-1518), profesor de oratoria y poética que combatió el *barbarisches Latein*, latín macarrónico, e introdujo la latinidad clásica. Tradujo al latín paremias alemanas, *Proverbia Germanica collecta atque in Latinum traducta* (1518), una recopilación de 600 refranes, cuya fuente es una colección anónima de unos 800 refranes neerlandeses con una traducción interlineal y que presentan una métrica desigual. Bebel no da completo el original, tan sólo una versión abreviada:

Amicae salutationes principum et regum multo sanguine emuntur; hoc est: multi, ut placeant principibus et fiant noti, in proeliis sanguinem suum effundunt.
«Fürstengrüße kosten Blut»

También tradujo al latín las *Facetien*, facecias, pequeñas historias de tradición popular, cómicas y burlonas, con pinceladas de erotismo.

⁵ Citado por H. Tiemann.

Otro traductor de paremias alemanas al latín es Anton Tunicius (1470-1544), que editó una colección de refranes de la Baja Alemania con el título *Versus proverbiales*.

Teniendo también al latín como LT tradujo Jacob Locher (1471-1520) en 1497 el *Narrenschiff* de Brant bajo el título de *Stultifera navis*. Como últimos ejemplos de traductores del humanismo mencionaremos a Thomas Murner (1475-1537), quien tradujo en verso la *Eneida* de Virgilio en 1515. También virtió la jurisprudencia romana, *Corpus Juris Civilis*, al alemán en 1519, así como *Von der babylonischen Gefangenschaft* de Lutero, con el que polemizó agriamente; Valentin Boltz, traductor de Terencio (1539), Nicodemus Frischling, de Aristófanos al latín y de Calímaco, Simon Schadenreiser, traductor de la *Odisea* (1537), y a Johann Reuchlin, de Demóstenes y Jenofonte.

1. DE LA TRANZLATIO A LA NACHDICHTUNG

La traducción de la Biblia de Lutero, quien continúa la línea teórica de Steinhöwel aunque en la práctica traductiva le supera, supone la habilitación definitiva del alemán como lengua con entidad literaria. El proceso de dignificación de la actividad traslatoria lleva desde este punto hasta la equiparación harsdörfferiana con la creación poética. Para el Barroco alemán la entidad estilística y poética de la traducción es similar a la del a menudo relegado original. La práctica humanista de la traducción estaba condicionada por la desventaja que suponía el servilismo de la lengua fuente con respecto a la lengua destino. Traducir era equiparar en dignidad a las lenguas implicadas. La implicación teleológica de la traducción se hará en el Barroco primordialmente motivica. El acercamiento a la obra que se ha de traducir, queda condicionado por una impresionabilidad puramente estética, en virtud de la cual el traductor se desliza por «substitución» hasta la posición del creador. Esta empatía desequilibra la tensión de la fidelidad en favor del atrevimiento, comenzando la época de traducción *virtual*.

Junto a la traducción de la Biblia que realiza Lutero —en la que no nos vamos a detener en este trabajo por ser un tema de fácil documentabilidad bibliográfica— se desata una ola de traducciones de textos de temática religiosa. Flacius Illyricus (1520-1575) en su *Catalogus testium veritatis, qui ante nostrum reclamaverunt Papae*, retomaba la tradición de Ulfilas (reeditado en 1665 por el erudio neerlandés Franciscus Junius) y declaraba programáticamente sobre la traducción de textos sagrados:

man es vor 700 Jahren nicht für Sünde gehalten habe, vielmehr für höchste Frömmigkeit, in die Landessprache, und zwar in Verse, die Heilige Schrift zu übertragen.

En el ámbito confesional protestante aparece en 1525 una traducción del griego del *Salterio*, hecha por Ottmar Nachtigal, más conocido por Luscinius. Ambrosius Lobwasser (1515-1585), profesor de Derecho en Königsberg, tradujo bajo el nombre de Jacques Gaurier, los *Salmos* al alemán, pero no partiendo de los textos en hebreo ni teniendo en cuenta la traducción de Lutero, sino utilizando una edición de los

Salmos editada en francés, *Psaumes avec les mélodies*, utilizada en la liturgia de los hugonotes. El resultado final ofrecía una sensibilidad melódica superior a la de la traducción del agustino de Eisleben. Paul Schede, conocido por Melissus, aunque menos natural que Lobwasser, también tradujo los Salmos: *Die Psalmen Davids in teutsche gesangreymen und nach Frantzösischer melodeien unt sylben mit sönderlichen Fleise gebracht*.

Otros traductores de textos bíblicos fueron Ludwig Hätzer y Hans Denck, asimismo el suizo Leo Judä (Jud) tradujo los Evangelios apócrifos, ayudado por Pellican, traductor a su vez de Vives y del Cusano.

Las primeras críticas a la traducción de Lutero, crítica tan confesional como lingüística, aparecen con los 1.400 fallos de traducción señalados por Hyeronimus Emser en 1537. En esa línea contrarreformista, cabe señalar como traductores de la Biblia a Kaspar Ulenberg, Johann Dietenberger o Johann Eck.

A pesar de las convulsiones confesionales y políticas que sumieron a Europa en un sinfín de confrontaciones que culminaron en la Guerra de los Treinta Años, se puede considerar que el fin del siglo XVI marca el comienzo de la hiperactividad traductora. El Humanismo se había fundamentado en una actitud intelectual de apertura transcultural, no vinculada a ninguna idea nacional: internacionalidad e interconfesionalidad de las ideas estéticas que recuperará la Ilustración. La retórica latina había extendido en gran medida un substrato motivico, temático y tópico por todo el panorama poético europeo. Esta poética compartida y comúnmente aceptada tensa los límites de la traducción hasta acercarlos a los terrenos del plagio. El retraso literario de Alemania con respecto a los países de lenguas románicas, hacía necesaria una voluntad programática de experimentar la alteridad a través de las traducciones, uniéndose el interés de la pura recepción al necesario *sprachbildende Arbeit*.

Esta voluntad encontró su formulación estatutaria en la *Fruchtbringende Gesellschaft*, que a imitación de las sociedades de amigos de la lengua —academias— italianas se había constituido en Köthen en 1617, siendo la primera de las que habrían de proliferar en Alemania.

La *Fruchtbringende Gesellschat* exoraba a sus miembros, no sólo a velar por la pureza (*der reinsten art im schreiben*) de la lengua, evitando el uso de extranjerismos, sino también a traducir las obras más destacables del panorama literario europeo. La traducción se convertía así en ocupación prioritaria de sus miembros. Harsdörffer hablaba sobre el valor de la traducción en su prólogo a la *Eromena*:

Es ist fast so löblich eine Sache wol übersetzen / als selbsten aus eigenen Gehirne etwas zu Papier bringen

Harsdörffer, ante el entusiasmo traslatorio desatado, intenta coordinar en la FG la selección de originales para que no se repitan traducciones, como había ocurrido con el *Divortio Celeste* de Ferrante Pallavicino, traducida en tres versiones, aunque ninguna de ellas conservada. La valoración de la actividad traductiva queda reflejada en estas palabras de Opitz en su *Buch von der deutschen Poeterey*:

Der rechte Probier-Stein des Überflusses oder Mangel einer Sprache findet sich beym übersetzen guter Bücher aus anderen Sprachen. Denn da zeigt sich, was fehlt, oder was

vorhanden, daher haben die Herren Fruchtbrendenden und ihre Nachfolger wohl gethan, daß sie einige Übersetzungen vorgenommen, wiewohl nicht allemahl das Beste ausgewehlet worden.

De entre los traductores que publican bajo la emblemática y fructífera palmera cabe mencionar a Tobias Hübner (1578-1636), traductor de parte de la obra de Guillaume de Saluste, Sieur du Bartas, *La semaine de la creation du monde*. Esta traducción era considerada por sus contemporáneos como la lírica de mayor calidad en lengua alemana. Pero su fama se fundamentaba no tanto en su bondad poética como en el piadoso tema tratado y la métrica elegida.

Otro traductor destacable dentro de la FG fue Diederich von dem Werder (1584-1657), conocido por su versión en alejandrinos de la obra italiana más famosa del momento, *Gerusalemme liberata* de Torcuato Tasso. Fue publicada en 1626 bajo el título *Gottfried von Bulljon, oder das Erlösete Jerusalem*. Sin embargo, la que pasa por ser su mejor traducción fue el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto.

Una de las figuras habitualmente referidas de este período es Christian Hofmann von Hofmannswaldau (1617-1679). Sus traducciones más importantes son *The Characters of Virtues and Vices* (1646) del clérigo y satírico inglés Joseph Hall, que más tarde sería traducida también por Harsdörffer, la *Eromena* (1646-47) de Giovanni Francesco Biondi, versionada con posterioridad por Stubenberg, la *Mort de Socrates* de Thécophile de Vian, y, quizá la más importante, el *Pastor Fido* de Giovanni Battista Guarini, traducida en 1652 como *Getreuer Schäfer*. Con esta traducción se daba continuidad a la serie de importantes traducciones del italiano, que había comenzado en Alemania a partir de 1626 con la referida traducción hecha por Dietrich von dem Werder de *Gerusalemme liberata*.

En el prólogo de la edición de 1678 exponía Hofmannswaldau sus problemas de traducción. Defendía sobre todo el reflejo del *ungewöhnliche und zerstreute Art der Reimen*, es decir, el empleo de una métrica mixta con diferentes pies. Con esa opción prosódica pretendía el traductor reflejar la naturaleza del madrigal, a pesar de que el propio Hofmannswaldau reconocía la dificultad de su empeño: aproximarse al *gemeine Rede*, conservando la impresión de extrañeza, que *diese anmuthige verwirrung | so wol mit | als ohne Reimschluß in ihren Spielen vor andern gefallen lassen*.

El éxito de su traducción fue grande, como lo confirman los testimonios, entre otros, de Morhof (1682), alabando su elegancia, hasta que en 1678 vio la luz la traducción que del *Pastor Fido* hizo Assmann von Abschätz (1644-1699). Las críticas sobre Hofmannswaldau comenzaron a aparecer, haciendo alusión sobre todo a la completa arbitrariedad de la métrica empleada, y aconsejando la utilización de una prosodia más libre para recoger mejor el sentido de la forma empleada por Guarini, polémica ésta sobre la traducción de poesía que se ha dilatado bizantinamente hasta nuestros días.

Tras esta traducción, decidió retirarse del desagradecido mundo de la traducción. En su prólogo a las *Heldenbriefe* explicaba las razones de su decisión:

diese dienstbare Arbeit [bringe] mehr Mühe | als Ruhm mit sich, [außerdem sei das übersetzen], wann es mit rechten Augen angesehen | und nach rechter Eigenschaft ausgesprochen werden soll | nichts als eine Abschrift aus einer fremden in die Muttersprache

che [zu nennen.]

Mención muy especial debemos hacer del austríaco Johann Wilhelm von Stubenberg (1619-1663), uno de los cuatro traductores más importantes del Barroco alemán y normalmente marginado de la historiografía de la literatura por ser su obra casi exclusivamente de traducción. Entre sus traducciones publicadas (se ha perdido un tratado de Herman Conring, *De veritate religionis Christianae* de Hugo Grotius como también el *Dialoghi d'Amore* de Leo Hebraeus), las más importantes son las cuatro partes de *Eromena* (1650-52) de Biondi, *Geschicht=reden* de Loredano, *Demetrius* de Assarino, *Frauenzimmer Belustigung* de Grenaille, *Getreue reden y Lehrschriften* de Bacon, *Andachten* de Lredano, *Kalloandro* de Marini, *Samson* de Pallavicino, *Vollkommenheit* de Sorel, *Clelia* de Scudéry, o *Dem Weisen* de Manzi-
ni.

A través de su pertenencia a la *Fruchtbringende Gesellschaft* pudo entablar relaciones de amistad con Harsdörffer y los grandes preceptistas de la época. Recordemos que entre 1640 y 1690 publican sus poéticas Philipp von Zesen, Johann Peter Titz, Johann Klaj, Justus Schottel, Harsdörffer, August Buchner, Siegmund von Birken, Daniel Georg Morhof y Christian Weise. Stubenberg era consciente de su pertenencia a esa generación de *Sprachreiniger*, tan puristas como depuradores. Él mismo se mostraba radicalmente a favor de la supresión de extranjerismos, y su sustitución por las correspondientes expresiones alemanas. Los traductores barrocos se complacían en las acuñaciones más verbales más violentas, gracias a las cuales se pretendía tener acceso a las fuentes mismas del lenguaje original. La intuición lingüística barroca lleva por el camino de la filosofía del lenguaje a la búsqueda de la lengua adámica, teniendo que esperar a que sea la intuición lingüística romántica la que emprenda, de manos de la filología y la historia de la lengua, el camino adecuado hacia la *Ursprache*.

En el prólogo a la traducción de *Vollkommenheit* de Sorel, Stubenberg señala que sus *Verdeutschungen vielen hart und unvernehmlich vorkommen* porque *aus der Sprache waaren Gründen uns aus reinen Stamm-Wurzeln gezogen*. Salvo en escasas ocasiones, en las que reconoce haber tenido que componer, toma ejemplos alemanes:

Autor: *Ursprungmeister*
 Muse: *Künstinne*
 Instrument: *Tonspielwerkzeug*
 Natur: *Zeugmutter*
 Komet: *Wunder-Schwanzstern*

A veces el propio Stubenberg dudaba de la intelegibilidad de su nueva acuñación; en esos casos acompañaba el extranjerismo entre paréntesis: *Hauptursprünge (Elemente)*.

En su afán de naturalización su virtuosismo lingüístico le llevó demasiado lejos. El propio Schottel, quizá el mayor gramático de su tiempo, se refería a la traducción de Sorel hecha por Stubenberg en los siguientes términos:

...und wehre dienlich / daß die teutsch gegebene Termini zugleich mit dem Lateinischen oder Frantzösischen Worte erkläret würden / damit desto vernehmerlicher alles dem Leser were.

Esta breve introducción al panorama traductográfico de la Alemania preilustrada ha de ser necesariamente completada con la relación de traductores tan importantes como Harsdörffer (Montemayor, Gil Polo, Cervantes, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, du Bellay, de Barry, Jean des Marests, Loredano, Aloysio Novarino, etc.), Lohenstein (Baltasar Gracián, Guarini, Petrarca, Marini, Claudio Achillini), Andreas Gryphius (Causinus, Corneille, Razzi), Kuffstein (Boccaccio, Diego de San Pedro, Montemayor), Moscherosch (Quevedo), Opitz (Rinuccini, Séneca, Sófocles, John Barclay, San Agustín, el *Salterio*), Albertinus (Guevara, Mateo Alemán), Joachim Caesar (Huarte, Don Quijote), Ulenhart (Cervantes, Rinconete y Cortadillo, Lazarillo), etc., que por la natural limitación de este trabajo no han podido ser incluidos en esta ocasión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIRCHER, Martin: *Johann Wilhelm von Stubenberg (1619-1663) und sein Freundeskreis*, Berlín, Walter de Gruyter, 1968.
- CONESA, Juan: *Hardörffer y su obra. Un testimonio hispanizante en el Barroco alemán*, Tesis Doctoral, Madrid, Univ. Complutense, 1979.
- «Anotaciones a la primera traducción al alemán del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz», en *7. Germanistik-Symposion* (en prensa), El Escorial, 1992.
- GALLE, Jürgen: *Die lateinische Lyrik Jacob Baldes und die Geschichte ihrer Übertragungen*, Münster, Aschendorff, 1973.
- HOFFMEISTER, Gerhart: *Die spanische Diana in Deutschland*, Berlín, Erich Schmidt, 1972.
- LÖFFLER, Heinrich: «Deutsch und Latein. Eine tausendjährige Geschichte der Annäherung und der Entfremdung», en *Akten des VII. Internationalen Germanisten-Kongresses Tokio 1990*, vol. 3, München, Iudicium, 1991, 82-88.
- ROLOFF, Hans-Gert: «Der *gemeine Mann* und die Konfessionspolemik. Probleme literarischer Rezeption im 16. Jahrhundert durch Übersetzungen», en *Akten des VII. Internationalen Germanisten-Kongresses Tokio 1990*, vol. 4, München, Iudicium, 1991, 196-201.
- ROTERMUND, Erwin: *Christian Hofmann von Hofmannswaldau*, Stuttgart, Metzler, 1963.
- TIEMAN, Herman: *Das spanische Schrifttum in Deutschland. Von der Renaissance bis zur Romantik*, Hamburgo, Ibero-Amerikanisches Institut Hamburg, 1936.
- VAN GORP, Hendrik: «Die Umdeutschung einer Gattung. Übersetzungen des pikaresken Romans im 17. Jahrhundert», en *Akten des VII. Internationalen Germanisten-Kongresses Tokio 1990*, vol. 6, München, Iudicium, 1991, 221-229.
- VAN INGEN, Ferdinand: «Kulturelle und ethische Opposition im Spiegel der Literatur. Deutschland und Frankreich im 17. Jahrhundert», en *Akten des VII. internationalen Germanisten-Kongresses Tokio 1990*, vol. 2, München, Iudicium, 1991, 140-147.